

Mitos y Ritos

Por **LUIS E. LAMA**



LA semana pasada tuvimos dos actividades extraordinarias, Lima Photo y el Festival de Cine de la PUCP. Este último acompañado por una muestra espectacular donde sobresale nitidamente la intervención de Sandra Nakamura, la totalidad de los videos, las fotografías de Flavia Gandolfo, las intervenciones y las pinturas. Por error de información no atribuimos la curaduría a Víctor Mejía, el responsable de la mejor exposición que se haya hecho a lo largo de todos estos 14 festivales.

MITOS es lo que caracteriza la extraordinaria exposición de Ccori Wasi. Bajo el título "las edades del hombre" José Luis Carranza presenta un conjunto que lo confirma como un pintor destacado que en apenas seis años de trayectoria ha sabido ubicarse en el primer nivel de nuestros artistas.

La pintura de Carranza viene variando de manera acelerada desde su primera individual en 80 m². Se aprecia un trecho considerable, signado por su espléndida factura y un dibujo sin tachas. Hoy, positivamente, el color se vuelve menos estridente, los cuadros son más enigmáticos y se vuelve infinitamente más profundo todo su anecdótico.

Sin embargo el mérito no radica precisamente en las narraciones de Carranza. Basta acercarse a cada obra para comprobar la sutileza en medio de la bestialidad, la pincelada precisa que varía dependiendo de los cuerpos que pinta, modulando con la brocha volúmenes y gestos, haciendo de cada cuadro una siniestra orgía del color.

De la violencia iniciática de Carranza, cuando el color competía con el protagonismo de la historia, ha transcurrido un aprendizaje que le da la capacidad para crear toda una alegoría de nuestra muerte, citando con estos propósitos al cristia-

nismo a través del Bautista, a los griegos en el magnífico Orestes, o las experiencias del pasado, desde Matisse en "Joie de Vivre" hasta Bosch en "El Jardín de la iniciación" (que no de las delicias), el cuadro más alucinado de la muestra.

Carranza podrá tener un largo trecho por recorrer, pero hoy, cuando los blancos se cuelean entre fondos e intersticios, que los personajes se vuelven perplejos ante nuestra presencia o cierran los ojos al espectador, hay una madurez apreciable, que permite descubrir cómo hay un decantamiento acelerado, un perfeccionamiento de la imagen y una explosión de creatividad.

Salvando distancias, desde Herskovitz no había visto un pintor con la capacidad de renovarse en cada exposición, algo que raramente se repite. Esta frecuencia puede conducirlo a una sobreexposición que pudiera ser el talón de Aquiles de un brillante pintor.

RITOS es la exposición de Coco Martin en La Galería, una institución que a diferencia de otras que se han colgado de LIMAPHOTO para presentar colectivas incoherentes mezclando mediocridades con aciertos exhibidos, terminan por

acentuar su desprestigio.

En cambio La Galería opta por una individual que marca el reencuentro con un fotógrafo que hasta antes de su partida había logrado concitar la necesaria atención para ubicarse entre los destacados del medio. Su muestra es necesariamente neoyorquina. No imagino otras habitantes que se prestarían a que un vecino la fotografíe en la intimidad. ¡Y qué intimidad! Como ocurre con el semidesnudo en la cama. La vecina mayor iluminada de blanco constituye el eje de la muestra, y luego están los demás, gente que vive o sobrevive en una urbe endiablada, que como toda droga estimula pero mata.

En un extraño ritual de compañerismo los personajes se abren al vecino y los resultados son espléndidos, convirtiéndonos en fisgoneos de su privacidad. En primer lugar destaca una melancólica iluminación, luego el marcado carácter multirracial y el pluriculturalismo que este convele, lo que se hace evidente en cada interior, diferenciado para las funciones vitales de sus ocupantes.

No se puede hablar de espontaneidad porque toda persona actúa para dejar la imagen que quiere que tengamos de ella y la de Coco Martin no es una cámara indiscreta. Hay más bien una complicidad entre sujeto y objeto que da como resultado las mejores fotos íntimas de un fotógrafo que ha realizado un magnífico trabajo de introspección.

Finalmente, es necesario decirlo. Difícilmente un mercado como el nuestro aceptaría comprar fotos de un intruso, para tener en casa. Pero las fotos son espléndidas y ameritan el riesgo de su exposición. Riesgo que muy pocas galerías se atreverían a asumir en este anquilosado mercado para decoradoras. Y eso me merece un profundo respeto a La Galería. ■



Sobresaliente obra de Coco Martin en La Galería.